



# Revalorizar a la Lucha Libre

Elina Hernández Carballido

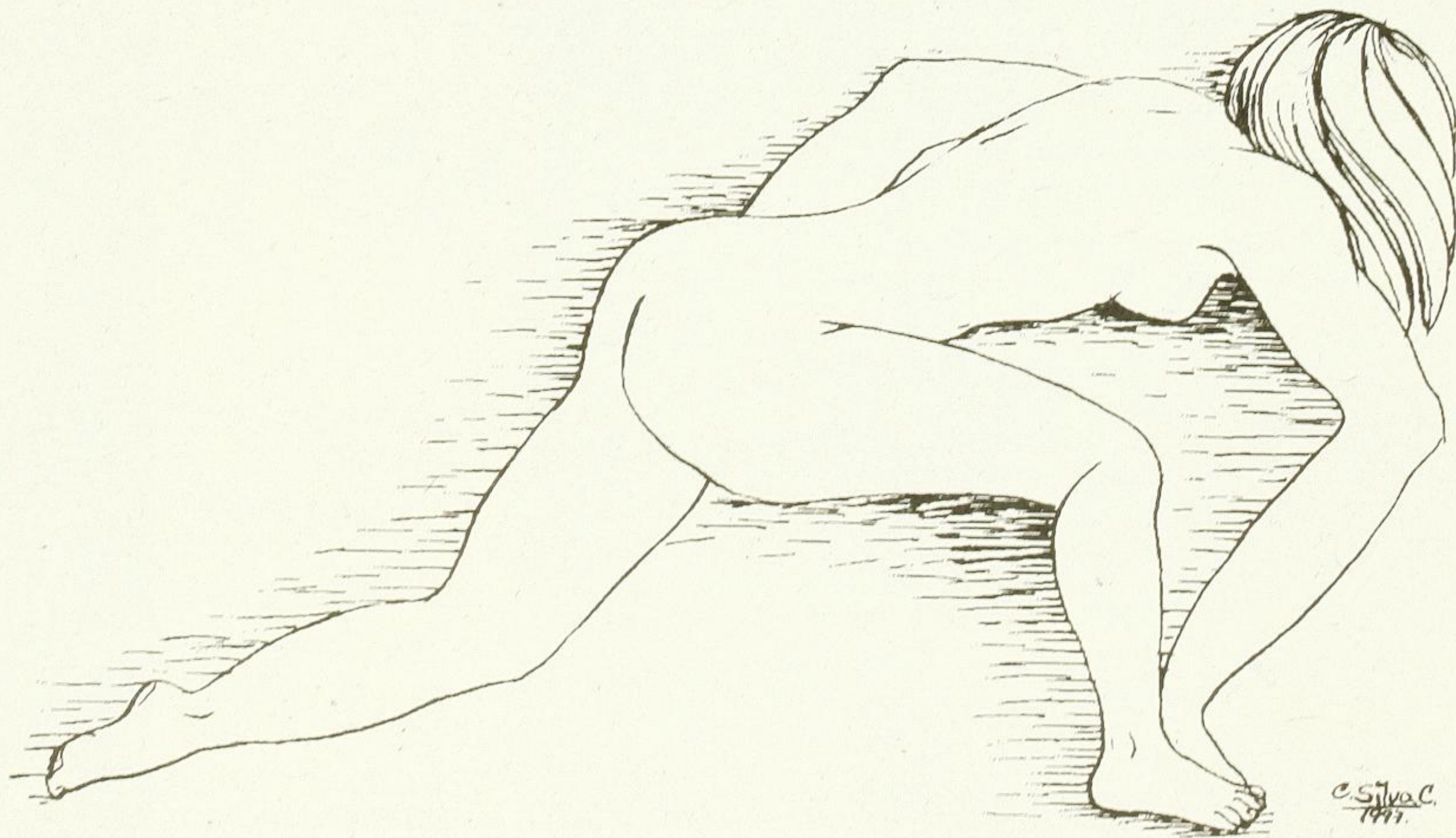
**L**a lucha libre, como deporte y espectáculo, ha sido poco investigado en nuestro país. Si podría causar asombro que su análisis fuera motivo de una tesis de licenciatura en la carrera de Ciencias de la Comunicación, más asombro produce que esta investigación haya sido realizada por una mujer, por una joven mujer amante y admiradora número uno del gran "Santo", el enmascarado de Plata, y de este deporte menospreciado y estereotipado: la lucha libre.

Su nombre es Lilia Delgado Valdés, egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y

Sociales y actual profesora de la materia de Psicología Social en la UNAM. Ella fue nuestra invitada especial en el Diplomado "Medios de Comunicación y Deporte" (al cual estoy asistiendo) organizado por la Confederación Deportiva Mexicana.

Su gusto por este deporte se originó desde el hogar. Al ser la menor de cuatro hermanos y una hermana, Lilia participó en las clásicas "luchitas" desde niña y empezó a conocer con su padre, en casa por que antes no se permitía a mujeres ir a la Arena Coliseo o a cualquier otro lugar donde se llevará a cabo la lucha libre, los secretos de esta profesión.

El objetivo de la plática de Lilia con los participantes del Seminario fue la de darnos a conocer la transformación que este deporte ha





tenido con la introducción de la televisión al difundir la lucha libre. Sin embargo, un tema no podía quedar sin mención: la participación de las mujeres como luchadoras y como aficionadas en las diferentes arenas en la Ciudad de México.

Lilia comentó que en 1960 existía una disposición en la capital que prohibía el acceso de mujeres a las arenas (tanto aficionadas como luchadoras). En la década de los setentas empezó poco a poco a participar como luchadora en arenas como la Peñoles y Atlapaco. Pero no fue sino hasta 1986 cuando se derogó el decreto permitiendo su asistencia y participación directa.

Actualmente, afirmó Delgado Valdés, sólo un 3.4 por ciento de la población femenina a nivel nacional, participa como luchadora profesional. Y a pesar de que no se tiene un dato exacto, se considera que más del 50 por ciento de los asistentes a las luchas son del sexo femenino. Famosa y reconocida por expertos, mención especial tuvo la señora Virginia Aguilera, quien a pesar de su avanzada edad, asistía puntualmente a las peleas y participaba activamente apoyando a los luchadores.

En el aspecto profesional, las luchadoras no tienen gran apoyo. Sus peleas pocas veces han sido estelares (Lilia recordó el enfrentamiento entre Martha Villalobos y Lola González como algo especial). El lugar que ocupan las peleas de mujeres es entre los encuentros masculinos y los escenificados por los enanos.

El aspecto económico y el machista son las principales razones que Lilia Delgado reconoce como las causas de este menosprecio, sin olvidar que muchas mujeres del público son las que rechazan estos enfrentamientos. La anterior situación ha provocado, entre otras cosas, la escasa difusión que la televisión le da a la lucha femenil, sólo se informa sobre sus resultados en pequeñas cápsulas.

Y ha sido esta participación de la televisión al difundir las luchas lo que, para Lilia Delgado, ha perjudicado a este

deporte en nuestro país. El espectáculo que hoy se monta no tiene que ver con las anteriores luchas protagonizadas por el Santo y el "Cavernario" Galindo. Ahora vende más quien luce el traje más sofisticado, quien tenga el peso más grande o quien posea la máscara más brillante. Las apuestas también se han modificado: además de la clásica máscara y cabellera, también se juegan la carrera y en las mujeres ¡hasta el novio!

Este acceso de la televisión a las arenas también ha provocado, afirma Lilia Delgado, el cierre de varios locales. Por ejemplo, en la década de los ochentas existían en la Ciudad de México 50 arenas, hoy en día no llegan a cinco. No sería justo, señala, culpar de todo a la televisión; los promotores y las marcas deportivas, también tienen su gran responsabilidad.

Revalorizar la lucha -tanto femenil como varonil- es una de las metas de Lilia como profesionista, como comunicóloga e investigadora social. El combate puede y debe ser más estético (con el uso de llaves, por ejemplo), evitando el enfrentamiento de "palabra", donde el insulto y golpes bajos tienen prioridad; la lucha libre puede ser ese juego "mágico", donde las máscaras esconden ídolos, sueños y fantasías, donde sin importar que existan "rudos" y "técnicos", este deporte deje de ser visto como una farsa, un lugar donde las clases bajas tienen un lugar de desahogo; un deporte que sea apreciado, en el cual, tanto hombres como mujeres sean vistos como atletas y no como actores. *Per*

## El voto es libre y secreto

- Nadie te puede obligar con amenazas o presiones a votar por algún partido o candidato.
- Nadie te puede ofrecer servicios o apoyos, que son tu derecho, a cambio de tu voto.
- Nadie sabrá por quién votaste.

La ley sanciona a quien atente contra la naturaleza del voto



Informes en IFE-Tel: 91-800-949-88 (interior de la república) y 593-1888 (D.F.)



**Este 6 de julio  
la elección es tuya**